

á la edad de 18 á 20 años, no pueden ya estenderse, y por consiguiente empiezan á aumentar en solidez, y continúan condensándose con la vejez. Lo mismo sucede con las fibras de que se componen los músculos. Cuanto mas se vive, se hace la carne mas dura; pues aunque al tacto pudiera creerse que sucede lo contrario, respecto á que, pasada la edad de la juventud, parece que la carne empieza á perder parte de su frescura y firmeza, y que su blandura va creciendo con la edad, debe reflexionarse que esta apariéncia no depende de la carne sino de la piel. Cuando esta se halla bien estendida como lo está mientras el volúmen de las carnes y demás partes se va aumentando, la carne, aunque menos sólida de lo que debe serlo con el tiempo, parece dura al tacto. Esta dureza empieza á disminuirse luego que las carnes se cubren de gordura, porque la grasa, sobre todo cuando es demasiado abundante, forma una especie de capa entre la carne y la piel; y siendo mucho mas blanda que la carne sobre que la misma piel descansaba antes, se percibe al tacto esta diferencia, y parece que ha perdido en cuanto á su solidez. La piel se estiende y crece segun se aumenta la gordura, y luego, por poco que esta se disminuya, se arruga, y la carne se presenta blanda y fofa al tacto. Dedúcese de lo dicho que no es la carne la que se ablanda, sino la piel con que está cubierta; la cual, no teniendo la misma tension que antes, se pone blanda, pues la carne va siempre adquiriendo solidez con la edad, como puede comprobarse comparando la carne de los animales jóvenes con la de los viejos, en cuyo cotejo se hallará que aquella es tierna y delicada, y esta seca y tan dura que no se puede comer.

Mientras se aumenta el volumen del cuerpo, la piel puede estenderse; pero, cuando aquel llega á disminuirse, esta no tiene ya toda la elasticidad necesaria para recobrar enteramente su primer estado, por lo cual adquiere pliegues y arrugas que nunca se borran. Las del rostro dependen en parte de esta causa; pero hay en su produccion cierta especie de orden relativo á la forma, facciones y movimientos habituales del rostro. Si se examina con atencion el de un hombre de 25 á 30 años, se podrá descubrir en él el origen de todas las arrugas que deberá tener en la vejez, para lo cual bastará ver el rostro en un estado de accion espresiva como la de la risa, el llanto ó un gesto violento, pues todos los pliegues que se formen en estas diferentes acciones, vendrán algun dia á ser arrugas indelebiles, porque en efecto siguen la disposicion de los músculos, y se gravan por el hábito mas ó menos frecuente de los movimientos que de ellos dependen.

A medida, pues, de lo que se crece en edad, los huesos, ternillas, membranas, carne, piel y todas las fibras del cuerpo adquieren mas solidez, y se ponen mas duras y secas: todas las partes se retiran y encogen, y todos los movimientos son mas pausados y dificiles; hay menos libertad en la circulacion de los fluidos; la transpiracion se disminuye; alteranse las secreciones: la digestion de los alimentos es mas tarda y trabajosa; los jugos nutricios, menos abundantes, no pueden penetrar en la mayor parte de las fibras, que se han consolidado demasiadamente, dejando de ser útiles para la nutricion. Estas partes demasiado sólidas son partes muertas, puesto que cesan de nutrirse, y por consiguiente el cuerpo muere lentamente; su movimiento va siendo mas tardo, la vida se estingue por gradaciones sucesivas; y la muerte no es mas que el último término de esta serie de cambios, ó la última gradacion de la vida.

Siendo los huesos, ternillas, músculos y demás partes que componen el cuerpo menos sólidas y mas blandas en las mujeres que en los hombres, se deduce que las partes del cuerpo de estas necesitan mas

tiempo para adquirir la solidez que causa la muerte, y que por consiguiente, la vejez de las mujeres debe ser mas dilatada que la de los hombres, como efectivamente sucede; pudiendo observarse en las tablas hechas para formar juicio de la mortandad del género humano que, cuando las mujeres han pasado de cierta edad, viven mucho mas tiempo que los hombres sus coetáneos. Tambien se debe inferir de lo dicho, que los hombres, mas débiles al parecer que otros, y que se aproximan mas á la constitucion de las mujeres, deben sobrevivir á los que parecen mas fuertes y robustos; y del mismo modo se puede creer que en ambos sexos las personas que han tardado mas en adquirir su total incremento son las que deben vivir mas tiempo, pues en ambos casos los huesos, ternillas y fibras llegarán mas tarde al grado de solidez que debe producir su destruccion.

Esta causa de la muerte natural es general y comun á todos los animales, y aun á los vegetales. Si un roble perece, es porque las partes mas antiguas de la madera, que están en el centro, llegan á ponerse tan duras y compactas que no pueden nutrirse; de donde se sigue que, perdiendo su circulacion, la humedad que contienen, y que no puede renovarse con una nueva sávia, fermenta, se corrompe, y altera lentamente las fibras de la madera, las cuales adquieren un color rojo, se desorganizan, y al fin se reducen á polvo.

La duracion total de la vida puede en cierto modo medirse por la del tiempo del incremento. Un árbol ó un animal que lo adquiere en poco tiempo, perece mucho antes que otro que necesita mas para crecer. En los animales, igualmente que en los vegetales, el incremento en su altura es el primero que se perfecciona: un roble cesa de crecer mucho antes de haber adquirido todo su grueso: el Hombre crece hasta los diez y seis años, y sin embargo, la total estension de todas las partes de su cuerpo, en cuanto al grueso, no se perfecciona hasta los treinta: los perros crecen en menos del primer año todo lo que han de crecer en altura, y no acaban de embarnecer hasta el segundo. El Hombre, que tarda en crecer hasta los treinta años, vive noventa ó ciento; y el Perro, que no tarda sino dos ó tres años, tampoco vive mas que diez ó doce. Lo mismo se observa en el mayor número de animales: los pescados, que no cesan de crecer hasta pasado gran número de años, viven siglos; y esta larga duracion de su vida debe depender, como dejamos insinuado, de la constitucion particular de sus espinas, que nunca adquieren tanta solidez como los huesos de los animales terrestres. En la historia particular de los animales examinaremos si tiene escepciones esta especie de regla que observa la naturaleza en la proporcion de la duracion de la vida con la del incremento, y si en efecto es verdad que los cuervos y los ciervos viven, como se asegura, tan grande número de años: lo que se puede decir, generalmente hablando, es que los animales grandes viven mas que los pequeños, porque tardan mas en crecer.

Son, pues, necesarias las causas de nuestra destruccion é inevitable la muerte, no habiendo en nosotros mas facultad para alargar su término fatal, que para mudar las leyes de la naturaleza. Las ideas de algunos visionarios sobre la posibilidad de perpetuar la vida con remedios debieran haber perecido con sus autores, si el amor propio no escitase siempre la credulidad, hasta persuadirse de lo mas imposible, y dudar de lo mas verídico, real y constante: la Panacea, sea la que fuere su composicion, la transfusion de la sangre, y los demás medios que se han propuesto para rejuvenecer ó immortalizar los cuerpos, son por lo menos tan quiméricos, como fabulosa la virtud de las aguas del Jordán.